

VIDA NACIONAL

Enero, 1948.

SE INAUGURO EL AÑO 1948 sin mayores esperanzas de notables cambios políticos.

Los primeros episodios de algún interés corresponden a la instalación del nuevo Concejo Municipal del Distrito Federal y la agitada vida de varias legislaturas estatales.

Entre éstas últimas, las más belicosas han sido las andinas; especialmente las de Mérida y Táchira, donde la mayoría copeyana, como era de esperarse, ha tropezado con una cerrada obstrucción de los ejecutivos regionales.

En Mérida llegaron las cosas a extremos de imposible inteligencia mutua; y la mayoría optó por imponer la clausura de la Asamblea.

En el Táchira se han registrado episodios dramáticos, emulando los ejemplos parlamentarios que llegan de la atormentada París.

En Portuguesa, Falcón y Nueva Esparta también se ha hecho sentir la oposición. Luis Herrera Campins se convirtió en Acarigua en terror de la mayoría gubernamental.

En el Concejo de Caracas se han vivido discusiones animadas, coreadas por una barra bulliciosa, como aquella en que se debatió si las sesiones habían de ser radiadas.

Acción Democrática se negó a la radiación, según un criterio cerrado que ha sustentado en toda la nación, afirmando —repentinamente— que se trata de un viejo criterio del partido.

En la sesión de instalación quedó elegido Presidente el Sr. Alfredo González Navas; y pronunció un brillante discurso José Antonio Pérez Díaz, declarando que la oposición copeyana, aunque "dudaba de la pureza de las elecciones", concurriría a las labores municipales.

LOS DOS ACONTECIMIENTOS CENTRALES DEL MES DE ENERO son la disidencia sindical entre Acción Democrática y los comunistas; y los preparativos de la fastuosa toma de posesión de Don Rómulo Gallegos, como Presidente de la República.

Toda la vida política de la nación tiene reflejos en estas disidencias sindicales, a las que muchos, sin embargo, han concedido poco interés.

Los comunistas explican todo el hecho como una resonancia de la política anti-comunista de Estados Unidos, a la que suponen uncida, más o menos a la fuerza, la actuación gubernamental venezolana.

Por el 10 de Enero se celebró en Lima una Conferencia Interamericana de Trabajadores cuya finalidad patente era formar una Organización Continental, enemiga de la Confederación de Trabajadores de la América Latina (CTAL), que orienta el comunista mejicano, Lombardo Toledano.

La primera característica de esta nueva organización era la de abarcar también a Estados Unidos, con expresa colaboración de alguna de sus grandes organizaciones obreras. La segunda, un claro repudio de orientación comunista de la CTAL, en la que, según su ya conocido estilo, minorías insignificantes de líderes stalinistas, logran imponer rutas y consignas recibidas de Moscú, a grandes masas trabajadoras.

A la conferencia de Lima asistieron Pérez Salinas, José Vargas y Gamboa Marcano, conocidos líderes obreros de Acción Democrática, aunque en actitud de neutralidad y proclamando "la independencia de nuestro movimiento". La mera asistencia suponía sin embargo algún indicio de simpatía, que alarmó justamente a los comunistas.

El día 15 anunciaba el cable que la accidentada conferencia de Lima había reservado una Vicepresidencia para Venezuela; y que Pérez Salinas había saludado al Congreso en la sesión de clausura, aunque haciendo constar que Venezuela no se incorporaba por los momentos a la nueva Corporación Americana de Trabajadores.

Estos hechos dejaron impresión recelosa en los colegas comunistas; impresión que no logró borrar el mismo día Malavé Villalba con unas vagas frases de que "todo organismo sindical internacional debe estar formado por dirigentes revolucionarios..."

Actitudes posteriores inclinan a creer que los sindicatos controlados por Acción Democrática no miran con antipatía la nueva Federación Americana de Trabajadores.

No han disimulado los comunistas su ira. Para ellos es claro que "dentro de las finalidades del Plan Truman y sus

derivados el Plan Clayton y el Plan Marshall, está, como misión fundamental, la de dividir a la clase obrera internacionalmente, y de aplastar a las organizaciones legítimas, realmente independientes, revolucionarias y patrióticas, como único medio de llevar a cabo sus objetivos de dominación y conquista de los países económicamente débiles". La nueva federación es por lo tanto para los comunistas "un aparato al servicio de las fuerzas enemigas de la libertad y soberanía de nuestros países, valiéndose una vez más del slogan que utilizó Hitler, y corea Truman, sus mandatarios y vasallos, como es la bandera del anti-comunismo y del imperialismo ruso". Los comunistas califican a los creadores de la nueva Federación, Ibañez, Cififio, Aguirre, Mujal, Morones y otros como traidores a la clase obrera y "lacayos de Washington y Wall Street".

Claro está que este rosario de estribillos comunistas, recopilando por Arrietti en Últimas Noticias es un simple pataleo de vencido, ya que si existe la CTAL por voluntad de un grupo de obreros debe poder existir cualquiera otra Confederación que a otro grupo de obreros plazca crear; mucho más si la CTAL no es más que un dócil instrumento de Rusia, nación elementalmente totalitaria, imperialista y antidemocrática.

Sirva sin embargo lo expuesto para comprender la postura de los líderes obreros comunistas y accióndemocratistas ante la nueva Federación y ante los influjos de Estados Unidos en el Continente.

UN DIA MAS TARDE, el 16 de Febrero, se hacía pública una nueva y seria fricción entre ambos sectores sindicales, por declaraciones de Luis Tovar, de Acción Democrática y Jesús Faria, comunista.

Desde principios de mes se estaba discutiendo un pliego de la Fedepetrol ante la Creole. La Creole, que había cedido el año pasado ante exigencias, que suponían muchos millones de nuevos gastos, se negaba ahora a conceder todas las nuevas peticiones, admitiendo sin embargo algunas de singular trascendencia. Los comunistas pretendían que el pliego se introdujera con carácter conflictivo. Acción Democrática defendía que se agotaran los trámites legales por vía conciliatoria.

La persistencia de los comunistas en la actitud de violencia ha llevado finalmente a un famoso decreto por el que han quedado eliminados de la directiva del Fedepetrol todos los dirigentes comunistas: Jesús Faria, Luis Beltrán Hernández, Víctor Martínez, Max García, Jesús Correa, César Millán, Simón Correa, Manuel Rodríguez, Pedro Alastre, Antonio Ramos, Juan Luis García, Máximo Gutiérrez, Porfirio Marval, José M. López y Gumersindo Sequera.

Se daba por razón de esta expulsión, que se publica el 6 de Febrero, que "(los mencionados líderes obreros comunistas) han desatado una campaña sistemática tendiente a llevar al ánimo de los trabajadores la convicción de que es indispensable o inminente la huelga, negando todas las conquistas positivas ya logradas en las discusiones, tergiversando el espíritu de muchas de las peticiones y las mismas respuestas dadas por la Creole, con el propósito de abonar el terreno para sus tentativas de arrastrar a los trabajadores petroleros a una huelga política cuyo fin es cumplir las consignas que han recibido del exterior, de apoyar a costa de lo que sea necesario a la huelga colombiana".

Con esta declaración, en la que culminaron las disidencias de los sindicatos petroleros, controlados por Acción Democrática y los comunistas, quedan en claro muchos detalles misteriosos.

1.— Que el conflicto petrolero de la Tropical, en Colombia, tenía vinculaciones internacionales, dirigidas por el comunismo.

2.— Que se pretendía sumar a la huelga colombiana la de los petroleros venezolanos

3.— Que por algo salió airadamente de Bogotá el diputado Comunista Gustavo Machado.

4.— Se explican las acusaciones contra sindicatos petroleros venezolanos por haber enviado dinero a los huelguistas colombianos, y las consiguientes protestas, dentro de los sindicatos, por esta erogación y los consiguientes quesos.

5.— Se explica la actitud de los diputados acción-democratistas de la Comisión permanente del Congreso Nacional, que no asistieron al acto en que se trató de recibir al senador chileno Salvador Ocampo, quien posteriormente el día 31 de Enero fué detenido en Bogotá por la policía, acusado de ser portador de di-

neros venezolanos para los huelguistas de Colombia.

6.— Se explica la escandalosa publicidad que de los disturbios políticos de la frontera colombiana de Santander hicieron en Caracas los periódicos comunistas y filocomunistas; la expulsión de los reporteros del periódico comunista caraqueño: El Nacional; y las suspicacias colombianas sobre apoyo venezolano —que no venía ciertamente del Copey, sino de sus adversarios— a los disturbios de la hermana república.

Pudiera seguirse en la investigación de conclusiones más sutiles y cada vez más interesantes; pero, como cronistas, nos detenemos aquí dejando ese fácil y aleccionador estudio para artículos editoriales.

LA REACCION COMUNISTA ante estas revelaciones ha sido violenta. La expulsión de sus dirigentes petroleros la atribuyen a motivos absolutamente ajenos a los intereses obreros. Motivos políticos de oportunismo ante la necesidad del Gobierno de bienquistarse con Estados Unidos para que sea aceptado cierto candidato a la Cartera de Relaciones Exteriores y para dar la sensación de que se está con Truman y Marshall en la guerra fría entre Rusia y Estados Unidos.

Para nosotros resulta igualmente claro y lamentable que todos nuestros sindicatos están dominados y corroidos por la política partidista.

LOS DISTURBIOS POLITICOS DE COLOMBIA con batallas campales entre liberales y conservadores por las montañas de Santander, unidos a la inquietud de la huelga petrolera, de cuyas ramificaciones hemos hablado, tuvieron un desorbitado y revelador reflejo en nuestra prensa extremista. Culminó el escándalo al conocerse la expulsión de algunos reporteros de esa misma prensa, y el incendio de nuestro consulado de Cúcuta. Sobre estos hechos se trató de echar una cortina de humo con insidiosas acusaciones al partido social-cristiano, Copey, y a sus seccionales del Táchira. En Colombia se han señalado sin rebozo a otros muy diversos colaboradores.

EN EL ORDEN CULTURAL debemos hacer mención de la celebración, en términos generales exitosa, de la IX Conferencia Panamericana del Niño, en

Caracas. Las delegaciones extranjeras fueron objeto de exquisitos obsequios. La venezolana fué singularmente numerosa, aunque la política concedió preferente intervención a representantes de determinado matiz político e ideológico. El episodio más apasionante fué la discusión de una ponencia ecuatoriana sobre educación rural, de ingenuo sectarismo anticlerical, que fué boicoteado por las delegaciones de las más prósperas potencias de Norte y Sur América. Desgraciadamente un sector de nuestros representantes dió en tal ocasión una prueba más de su "peculiar respeto a la religión".

Se ha comentado con simpatía la concesión del Premio anual de literatura a Mario Briceño Iragorri por su obra El Regente Heredia, en competencia cerrada con excelentes obras de Andrés Eloy Blanco, Mariano Picón Salas y J. R. Pocaterra.

Debe considerarse como duelo nacional la muerte de un ilustre pedagogo, Don Alejandro Fuenmayor, cuyo deceso en Estados Unidos fué muy lamentado; y se rindió a sus restos, a su llegada a Caracas, un homenaje de estima, muy merecido.

ROMULO GALLEGOS, presidente electo, es naturalmente el personaje que centraliza preferentemente la atención publicitaria, ya que se vive en intensos preparativos para la fiesta de su toma de posesión a mediados de Febrero.

Se anuncian ilustres personalidades para ese acto, principalmente intelectuales, poetas y novelistas de todo el Continente y aun de Europa.

Se hacen cálculos sobre el nuevo Gabinete, para el que los curiosos barajan multitud de nombres, entre los que aparece casi seguro Andrés Eloy Blanco para Relaciones Exteriores.

Cada una de las frases del Presidente Electo se pesa y se pondera con exégesis minuciosa. Ha sido particularmente comentado su discurso ante la Cámara de Comercio de Caracas, en la que declaró no podía hacer promesas puesto que era hombre de Partido... Esta frase con otras que ha recogido anteriormente la prensa, hacen suponer que su Gabinete y su política serán de control inmediato de Acción Democrática, lo que suscita recelos muy fundados en poderosos sectores industriales y comerciales.